



Arquidiócesis de Caracas
Baltazar E. Card. Porras C.
Arzobispo Metropolitano de Caracas
OFICIAL

ARQUIDIÓCESIS DE CARACAS EXHORTACIÓN PASTORAL CON MOTIVO DE LOS 800 AÑOS DEL PESEBRE

Queridos hermanos y amigos de la Arquidiócesis de Caracas:

Se acerca el tiempo del Adviento y la Navidad, tiempo propicio para invitarnos a reforzar la fraternidad, el encuentro familiar, los deseos de armonía y de paz. El pesebre es el mejor símbolo para recordarnos que la fe en Jesús, José y María es el mejor vehículo que nos une por encima de las diferencias existentes en nuestra sociedad. Estamos necesitados de la paz y la convivencia que se construye en medio de la pluralidad de pensamientos y de acción. Que el pesebre, esa representación tan íntima y familiar, siguiendo las huellas de San Francisco de Asís, nos conduzca por la ansiada paz y justicia que reclama nuestra sociedad.

Hace ocho siglos, San Francisco vivió una situación parecida que requería de una fuerza superior que permitiera, en medio de la fragilidad y debilidad del entorno social, ser constructor de una paz y progreso duraderos. La contemplación del misterio de la navidad lo llevó a buscar un apoyo seguro, y lo propuso en la contemplación plástica, visible en las escenas de la navidad. Y lo encontró en el pesebre.

La tradición nos recuerda que, en la Navidad de 1223, en la localidad de Greccio, cerca de Asís, San Francisco quiso celebrar la nochebuena representando el misterio del nacimiento del Hijo de Dios en su conjunto, para meditar observando la fragilidad, la pobreza que atrae y enamora, del amor de Dios que toma nuestra condición humana para que sigamos los pasos de Jesús. Desde entonces a nuestro tiempo se fue difundiendo la confección de pesebres o nacimientos, lo que pasó a España y de allí nos llegó a nosotros.



Arquidiócesis de Caracas
Baltazar E. Card. Forras C.
Arzobispo Metropolitano de Caracas
OFICIAL

El tiempo Adviento-Navidad ha sido propicio para representar el misterio de la encarnación de diversas formas desde los primeros siglos: representaciones pictóricas o escultóricas, el Pino o Abeto como signo de la vida en medio del rigor del invierno. Surgieron también diversos tipos de cantos, preludio de lo que más tarde fueron los villancicos o aguinaldos. A ello se unió el compartir fraterno posterior a la celebración dando origen a la gastronomía propia de este tiempo.

El gesto de San Francisco de Asís caló muy pronto no solo en la liturgia oficial, y se multiplicó en la creatividad de los bautizados, generando así las muchas formas de vivir el tiempo de Adviento y Navidad; desde la Península Ibérica hasta los confines de la tierra americana fueron apareciendo formas populares, cargadas de simbolismo y de compartir alegre que han alimentado la fe y la esperanza de nuestros pueblos. Somos pues herederos de una tradición que en Venezuela prendió desde los inicios de la evangelización.

En Venezuela y en nuestra Arquidiócesis de Caracas, el Adviento y la Navidad está muy arraigado en el imaginario colectivo de creyentes y practicantes como de la población en general. A ello se suman las tradiciones de los pueblos del interior que, gracias a la migración hacia la capital, toman carta de ciudadanía en los paisanos de esos lugares.

Invito a todas las instancias eclesiales, parroquias, vida religiosa, centros educativos, movimientos apostólicos, organizaciones laicales, obras misionales, y a los fieles cristianos que trabajan o hacen vida en diversas instituciones de carácter público o privado a que se sumen este año haciendo del pesebre el centro de atracción que nos llame a valorar lo sencillo, lo pequeño, lo olvidado, elaborando una programación propia que compartan por diversos medios y redes sociales, en medio de una sociedad que intenta seducirnos invitando a la segregación, a la división, al odio, y al gasto excesivo, llevándonos a vivir este tiempo como un pasatiempos que nos haga olvidar lo esencial: vivir la fraternidad, abrírnos a la trascendencia, atender a los más necesitados, reforzar



Arquidiócesis de Caracas
Baltazar E. Card. Porras C.
Arzobispo Metropolitano de Caracas
OFICIAL

el amor de familia, haciendo del pesebre, el pequeño templo, el espacio para la oración común, el canto bullicioso de los aguinaldos y parrandas, el compartir con los niños y adultos la fascinación de saborear de mil maneras la fraternidad y la solidaridad que tanto necesitamos para edificar una sociedad más justa y solidaria.

Les pido que cada Arciprestazgo, cada instancia eclesial en particular la pastoral educativa y juvenil, junto a las otras expresiones evangelizadoras existentes, elaboren una programación que incluya la formación en el mensaje esperanzador del Misterio de la Encarnación. Y que se encarne en ser Iglesia en salida para que las instancias civiles, los lugares públicos, los comercios retomen las figuras del pesebre como centro de atracción para aumentar el espíritu de encuentro, de fraternidad sincera, de atención a los más débiles, con iniciativas de diversa índole, que nos convierta a todos en protagonistas de este hermoso tiempo.

La Misa de la Esperanza en la Víspera del inicio del Adviento, la Solemnidad de la Inmaculada y Fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, la Novena de Aguinaldos, las Posadas, las Paraduras del Niño, la Epifanía con los Reyes Magos, la Divina Pastora y las celebraciones del Niño hasta la celebración de Nuestra Señora de la Candelaria, el 2 de febrero 2024, estén impregnados de este espíritu. Festivales, concursos, tarjetas, gastronomía, visitas a los hogares o instituciones; en fin, con las mil formas de expresar la alegría del tiempo del Adviento y la Navidad. Las corales y grupos navideños retomen el rico repertorio aguinaldero y de parranda para deleite de todos. Que la gastronomía de este tiempo acompañe el compartir comunitario. Que se multipliquen las formas oracionales, presenciales o por vía digital, que se inviten a los artistas y artesanos a confeccionar piezas sencillas y al alcance de todos para que esta Navidad la vivamos como quiso San Francisco.

El Papa Francisco nos recuerda que “para vivir la Navidad redescubramos la pequeñez de Dios. Para encontrar a Jesús, hay que llegar allí, donde Él está; hay



Arquidiócesis de Caracas
Baltazar E. Card. Porras C.
Arzobispo Metropolitano de Caracas
OFICIAL

que rebajarse, hacerse pequeño, para entrar en ese establo donde nació el Hijo de Dios". "El hermoso signo del Pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El Belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él".

Con nuestra fraterna bendición, el Arzobispo de Caracas en unión de sus tres Obispos Auxiliares y de los Vicarios Episcopales.

Dado en Caracas, a los 4 días del mes de octubre del año del Señor 2023,
Fiesta de San Francisco de Asís.

† Baltazar Enrique Cardenal Porras Cardozo
Arzobispo Metropolitano de la
Arquidiócesis de Caracas



Doy fe,

Pro: Antonio Abeijon
Pbro. Antonio Abeijon
Canciller-Secretario
Reg. Canc. 99-2023

